

TORIDAD
TALENTO

NUESTRA PALABRA

Organo de la Federacion de Obreros y Empleados de la Compania de Tranvias

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 13 Núm. 5 México, D. F., jueves 26 de julio de 1923 6 Páginas, 5 centavos

La Traición de los Chacales Enemigos de los Obreros de México, Repercute en Europa

El resultado de la felenia de la «Unión Sindicalista», formada por traidores a las clases trabajadoras de la Región Mexicana, ha repercutido hasta allende los mares, donde tienen los burgueses de Toronto, Canadá, sus feudos; me refiero a la Compañía de Tranvías de Barcelona, que también, como la de México, es controlada por la malrita raza burguesa de la Rubia Albión.

Los trabajadores del transporte marítimo hace aproximadamente dos meses y medio declararon una huelga por que la Sociedad Patronal de Transporte se rehusó a tratar el conflicto que día misma había provocado; después de pasar semanas y más semanas no se pudo llegar a ningún arreglo que resolviera el conflicto; los trabajadores vieron bien pronto que la lucha, como único corolario, les ofrecía miserias y sacrificios que desde luego aceptaron con la dignidad de hombres y seres humanos; la situación, pues, se agravaba por momentos; el gobierno autócrata de Alfonso XIII, con toda su corte de asesinos, no encontraba medios prácticos para convencer a los esforzados luchadores que sostenían la huelga del transporte, pues éstos, reforzados por la Confederación Nacional del Trabajo, intensificaban y robustecían más y más el movimiento, a pesar de la represión de que eran objeto.

Los trabajadores asesinados por iscarotes pagados con el oro de la organización capitalista, ya llegaban a sumar cifras escalofriantes; pero a ese estado de terror que la canalla dorada puso, para que por ese medio salvaje llegaran los camaradas, a esa infame actitud respondió la conciencia obrera, que, sobreponiéndose al terror, al hambre y a la miseria, contestó virilmente al reto criminal de los explotadores y asesinos, y después de sesenta y ocho días de huelga, batallando en lucha desigual, fueron traicionados, pero no vencidos!

Y, ¿cómo consumaron la traición y con qué elementos?
Compañeros tranviarios de México, como a vosotros: por empleados de

tranvías de España, dignos émulos del mil veces traidor José Velásquez, quienes incapaces para sostener una situación digna, prefirieron postrarse a los pies (probablemente de otro detestable Conway), del gerente de la Compañía de Tranvías de la inquisitorial Barcelona, para pedirle romper la huelga mediante determinada cantidad de oro, de ese oro malrito que corrompe las conciencias, envilece los cerebros y destruye las nociones de la moral, la razón y la causa sublime de la liberación humana.

Y la actitud del despota gobierno, ¿cuál era?, indudablemente que una magnífica oportunidad para servir, como hacayo que es de la Asociación Patronal (léase bandidos), y poner a sus respectivas órdenes a toda su legión de siervos que se llaman soldados, para que éstos se encargaran de romper la huelga, auxiliados por los traidores, que en esos momentos todavía saboreaban el polvo que habían humido a sus asquerosos años. Indudablemente que ha de repugnar leer la exhibición que se hace de estas lacras sociales que se erian dentro de las organizaciones de obreros honrados, pero creo que es un deber dar a conocer a estos renegados y mil veces tráfuzas de la idea, que antes de concebir en sus cerebros ideas de manumisión y libertad, prefirieron remachar más las cadenas de esclavitud con que el degradado sistema social tiene oprimido al proletario productor.

Decía al principio de mi artículo que la traición de que fue objeto la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México por la llamada «Unión Sindicalista», había repercutido hasta allende los mares, y aseguro esto porque la traición de que fueron víctimas los camaradas de Barcelona, tiene mucha relación con el viaje que hizo a Toronto el despreciable parásito y gerente de la Compañía de Tranvías de México, G. R. G. Conway, maestro de las traiciones mestemáticas, que tiene inspiradas en el oro de que dispone, para encontrar el beneficio de

una sociedad que más que una crápula asquerosa, es sencillamente un monstruo despreciable, por sus sentimientos, por la moral que sostiene y por el procedimiento que ha establecido para vivir a costa del trabajo de las clases laborantes, que con sus sacrificios y miserias impulsan al mundo por los senderos del progreso y la civilización.

Te suplico, pues, compañero, pases conmigo al Canadá, ante el consejo de administración de la Compañía de Tranvías de México, y me ayudes a oír el informe de Mr. Conway a sus socios.

Este, considerado como una autoridad para resolver huelgas, fue informado por el jesuita consejo de administración, de la situación que en esos momentos prevalecía en Barcelona, y después de haberlo oído con toda la atención que el caso requería, sonrió, con una sonrisa de esas que dan a entender el desprecio por todo lo que se tiene alrededor de uno cuando se está seguro de vencer todo obstáculo.

Veamos su informe:
«Comenzaré, señores, por manifestarles que de las innumerables huelgas que han hecho los siervos que explotamos en el país de anacoretas que se llama México, ya cambiaron ese primitivo salvajismo por otro no menos salvaje, y que nosotros los señores años del mundo conocemos por bolchevismo; pues bien, el último movimiento de huelga que efectuaron en enero y febrero de este año, culminó en un radicalismo terrible, pues lo que pretendían los esclavos convertidos en bolcheviques era nada menos que arruinar a la Compañía que represento, preensión que tuve que combatir con toda la energía de que soy capaz, y, para el efecto, busqué buenos amigos de la Compañía, naturalmente, como llamamos los perberros, con una bolsa de oro en la mano como preventivo para callar cualquier escepticismo del «cambre» que necesitaba, y lo encontré mejor de lo que yo me imaginaba, pues contaba con otros cinco buenos amigos de la Compañía y con

una hoja magnífica de servicios prestados humildemente a sus amos; recordarán que en la época revolucionaria, por los años de 1913 y 1914, éste principalmente, fueron constantemente amenazados por las hordas de bandoleros los intereses de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz; desde entonces el infatigable y buen amigo José Velásquez ha prestado valiosos servicios a nuestros intereses, pues la Compañía lo tuvo en Necaxa defendiendo las plantas que están instaladas en ese lugar como humilde soldado (esbirro combatiendo a la revolución agrarista que en esos años la sostenían hombres de verdaderas convicciones, y que todavía los trabajadores del campo propagaban por reivindicar sus derechos deturpados por los traidores de la revolución); la Compañía siempre ha premiado estos servicios y esto lo puede decir el mismo Sr. Velásquez. De acuerdo con este señor y en la firme seguridad del éxito de mi plan, la primera providencia que tomé fue no tratar con los representantes de los obreros, para así tener la oportunidad de amedrentar al gobierno, justificando mi intransigencia desde el punto de vista legal, por una parte, y por la otra, lo exagerado de las peticiones de nuestros esclavos, consiguiendo con ese sencillo medio que el mismo gobierno me sugiriera la conveniencia de reanudar el servicio con los trabajadores que de antemano le habían ofrecido nuestros amigos. Asegurado, pues, el fracaso de los sindicatos con el apoyo oficial, procedimos a protocolizar un grupo con el nombre de «Unión Sindicalista» (sic), que desde luego firmó un convenio con el que les habla para dar una solución «legal» al movimiento, que al día siguiente de firmado (29 de enero) debería de cumplirse, no sucediendo así porque los esclavos hicieron una resistencia con la que por poco nos hacen frencas; pero, al fin, al día siguiente se pudieron sacar doce cruces, unos únicamente con motoristas y otros con un conductor, pues se dio preferencia a las corrientes subterráneas; así pasó el día siguiente, hasta que

La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México

Surfave

nuestro amigo el gobierno usó de medidas represivas en contra de los esclavos, asesinando a unos y a la mayoría los redujo a prisión, coronando con esta «brillante actitud» el triunfo definitivo de la Compañía (sic) sobre sus enemigos los sindicalistas».

Por lo expuesto, que no es más que el trasunto del famoso informe de marras, fácilmente se llega a la conclusión de que el déspota gerente de la Compañía de Tranvías de México, en el caso de la huelga de esta metrópoli, de acuerdo con nuestro flamante gobierno, siguió los mismos procedimientos «bastardos» que en la huelga declarada por nuestros camaradas de Barcelona, lo que es más de extrañar si se tiene en cuenta que en la llamada madre patria priva la voluntad de un déspota hijo «espurio de la casa fatídica de Borbón: una dinastía funesta, no obstante cubrirse con el manto de la democracia.

En todas partes se cuecen habas, y esto debe servir, a lo menos, de experiencia para lo sucesivo, a todas aquellas gentes comperatradas de nuestras ideas o no, que creen ver todavía en un régimen político la reivindicación de las clases expoliadas al través de todas las edades, al lento transcurso de los siglos. Hay que convenirse a golpes rudos de infortunio y de traición, de que la «autoridad es una arma peligrosa que siempre ha estado en manos de asesinos, y que hay que arrelatarla de esas manos, para destruirla.

A pesar de la ayuda decidida que ese agitador, ayer, de las clases asalariadas; de ese «revolucionario» empedernido; de ese disolvente profesionalista, gobernador hoy del Distrito Federal y vividor siempre, que se llama Celestino Gasta, dispensó a la Compañía que regenta ese engendro híbrido de pieles rojas y fieros puritanos (?) sin conciencia, miserables arrojados una noche de tenebrosidades a las costas de América, para hacer flaquear más tarde en lo más alto de las montañas vírgenes de este continente la ban-

dera del odio, de la injusticia, de la traición y el crimen, el tal Mr. Conway no está satisfecho, porque sencillamente él no solamente desea la represión por todos los medios al alcance de los poderosos, de las ideas de manumisión, que se han abierto brecha en los cerebros de los esclavos, derramando luz torrencial en las celdillas de los mismos y preparándolos para el advenimiento de la verdad, sino que también quiere la muerte violenta de los mismos, la masacre despiadada y brutal, la matanza estúpida de las muchedumbres en que se asientan el progreso y la civilización.

Pedir un mendrugo más, solicitar una peca de piedad en nuestra condenación, este es nuestro crimen, este es el motivo por que se nos exhibe, por un gobernante putrefacto y un cachalote del Canadá, en la picota de todos los vejámenes, de todas las miserias y todos los horrores.

La llamada «Unión Sindicalista», que desde su nacimiento, desde en medio del pantano del fondo que fue su cuna, no ha hecho más que consumir todos los actos que puede inspirar la infamia en sus más repulsivas manifestaciones, desde entonces, merced a piltrafas que le arrojan los verdugos de su casta, los eternos enemigos de su raza y de su clase, sin detenerse en la senda oscura de la ignominia, cada día que pasa arroja un nuevo y más sombrío baldón sobre sus banderas y su nombre baldito, atentando siempre entre la sombra que arroja la figura ponzoñosa de tartufo, en contra de los compañeros; imprimiendo el sello del horror de una página dantesca; y, extendida como un monstruo de inúmeros tentáculos, hasta la ciudad conal lleva su baba envenenada, y por medio de esquirols rompe los movimientos saludables de nuestros amigos y compañeros de allende el océano, en comanlita con los estirios asquerosos del degenerado hijo de María Cristina.

LABEL.

La Industria en la Actualidad

Hace centenares de años que los seres que existían en esta atmósfera no consumían telas de la calidad que en la actualidad se consumen. Los que en aquel tiempo existían se ganaban la vida muy cómodamente, sin necesidad de estar respetando órdenes de los capataces, como ahora estamos tanto los trabajadores de taller como los campesinos.

No hay que olvidar que nuestros antecesores no trabajaban en fábricas y si vestían, o, mejor dicho, cubrían sus cuerpos con pieles tan ricas, que quizá ni el trabajador que obtenga en esta época un salario más elevado, las porte.

Pues bien, camaradas, los representantes de los gobiernos que se lla-

man extranjeros, optaron por invadir el territorio de México para venir a engañar a nuestros antecesores y hacerles creer en la religión católica, para que por medio de la creencia olvidasen sus riquezas y éstas pasaran a manos de los señores que invadieron esta región.

¿Sabéis, compañeros, en qué se utilizaron las riquezas robadas a nuestros antecesores?

Pues según nos lo demuestra la práctica, están utilizadas en las haciendas de que son dueños los señores latifundistas, los que hoy se oponen a la repartición de ejidos, siendo que la tierra nadie la compró, pues ésta es de todo ser humano, porque desde el momento en que nosotros somos

hijos de la madre naturaleza, claro está que somos los dueños de ella y no debe de haber nadie que se oponga a que nos la apropiemos.

¿Pues qué estos señores nacieron juntamente con el dinero, o es que éste también fue expropiado?

A esto nos contestarán los latifundistas que estamos en lo justo: se lo han expropiado.

¿Luego entonces, para qué oponerse a que los campesinos tomen las tierras que les corresponden? ¿Qué acaso no tienen derecho a ello? ¿Acaso los latifundistas nacieron con sus títulos de propiedad?

Seguramente que no. ¿Trabajaron para poder obtener lo que en la actualidad representan?

No.

¿Por qué no aceptan, pues, que los campesinos que cultivan las tierras para que el producto de ellas esté enriqueciendo más sus bolsillos, obtengan el derecho de propiedad de lo que es suyo?

Los latifundistas se oponen a respetar los derechos del campesino por el simple hecho de que, al no tener ellos las tierras, no tendrán de qué vivir. Entonces estos señores tendrán necesidad de trabajar para poder comer, porque de otra forma tendrán que perecer de hambre, y estos señores sabrán lo que se sufre al estar dirigiendo un arado; sabrán también que no hay más infierno que el trabajo; que no hay más dios que el mísero salario que nos dan por trabajar doce y catorce horas en el rayo del sol. Entonces se darán perfecta cuenta de que trabajando las tierras en común, es la mejor gloria que pueda existir en el mundo, y que no es tal como lo ponderan a los compañeros del campo, que al constituirse en sindicatos se condenarán.

¿Por qué acaso ellos están condenados por estar robando el trabajo de los que cultivan las tierras?

Y por qué no lo están, siendo que ellos cometen el crimen de hacer perecer de hambre a los que les sirven de siervos?

Pues si ellos que están cometiendo un crimen de esta clase no se condenan, mucho menos nosotros, que no cometemos ningún crimen al organizarnos.

Porque al formar nuestros sindicatos revolucionarios, no lo hacemos con el interés de explotar, como lo hacen ellos, sino con el fin de estar unificados para hacer valer nuestros derechos, que nos han quitado por medio de la creencia de la religión católica.

Ahora bien; sabed, compañeros campesinos, que en la actualidad hay tres clases de explotadores que siempre están buscando la forma de contrarrestar las ideas libertarias, y al pretender combatirlos, no lo hacen con otro interés que con el de seguir obteniendo las mismas franquicias, y en este caso no estamos en disposición de continuar manteniéndolos a hombres que, como los que nos explotan, no trabajan,

Lo que si podemos tomar en consideración es apropiarnos las tierras, si no por la buena por la mala, como ellos expropiaron las riquezas de nuestros antecesores y luego pretenden hacernos creer que las tierras son muy suyas porque las han compradas.

Si los hombres del campo nos encargamos a tomar las tierras en la misma forma que ellos lo hicieron en aquel tiempo, claro está que también las habremos comprado y no hay derecho a que reclamen absolutamente nada.

Esto en lo que se refiere a los latifundistas.

Ahora pasemos a hacer historia de los propietarios de fábricas y talleres.

Estos explotadores se concretan a manifestar que los obreros que más se significan en la lucha societaria son agitadores, y que por tal concepto no les conviene tenerlos en sus fábricas.

¿Por qué motivo no les conviene?

Por el simple hecho de que nuestros compañeros a quienes se les llama en esa forma, nos ilustran, nos hacen saber lo que nos pertenece, nos enseñan a reclamar nuestros derechos tanto en el interior del trabajo como en el exterior, y por esto les dicen agitadores; pero si fuéramos sus corderos del pasado, seríamos unos ángeles, porque seguiríamos siendo sus esclavos. Por tal concepto no les parece; pero esto no nos amedrenta para nada. Ellos separan a los que nombran agitadores, díjase para acabar con las organizaciones obreras, y ven que las agrupaciones, en vez de destruirlas, se rebelan más contra ellos.

¿Por qué se rebelan más contra el capital?

Pues sencillamente porque nos damos cuenta los trabajadores de que se nos quita el pan de la boca y se nos boicotea en distintas formas para que no trabajemos en otra parte.

Pero los trabajadores que somos conscientes de nuestros derechos, no nos arrastramos jamás a sus pies para pedirles el pan a cambio de nuestros principios libertarios.

Por el contrario, la conciencia nos obliga a defender con más valor a nuestros compañeros, y nos disponemos al mismo tiempo a llevar a los trabajadores a la revolución social, que será la única que venga a salvar la situación tan crítica por que atravesamos los trabajadores en general. Pero para esto es necesario que tanto los campesinos como los trabajadores de la ciudad estemos siempre unificados y en constante comunicación, para que llegado el momento de la revolución, todos a un mismo tiempo demos el grito de rebelión en bien de nuestra clase, mas no de hombres que se interesen en mejorar su personalidad ocupando las curules o cualquier puesto público.

CIRIO MENDOZA.

La vida en común podrá realizarse cuando todos los hombres se dediquen al trabajo y practiquen las buenas costumbres.

La Federación Empleados Tranvía

(Continúa)
Al recibir mister Conway de manos de la camarada, su primer delegado, de seguro que se agrado a sus antiguos compañeros, estaría dispuesta a soportar las pequeñas ventajas que para el objeto, más de una manera representativas de la tener un cambio de representantes, atendiendo si hicieron presente quien con demasía recibió.

Mr. Bellamy decidió muy cambiado a representantes. Cuidó prodigaba a los que por les daba con la ces! Los camaradas devolvían a esta fiante domesticada.

En la oficina de cieron varios per mister Conway, do, de ojos vivos hombres. Este cuadro, siempre delicadeza hasta de los representa rriendo perder el personas, y quiz minucioso de los bafir, o de los no en cualquier mo

La entrevista te hora y media ché mister Conway sus buenas intencional y el cúmulo plantaría; hab frimiento de l admirable for da para dar a los de la Com inmediata pu adoptaba un rra envidiado hubiese eue

Nuestro m también. ¿Q personal? Na gerente a un Mr. Bellam del gerente térrpre, hación, y en t del arrepe do tan mil dores». Es retornaba t tos corrip buenos m Qué com

La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías y su Organización

Por RODOLFO AGUIRRE

(Continúa.)

Al recibir mister Conway la empresa de manos de la administración carancista, su primera medida fue halagar a la agrupación, imaginándose, de seguro, que no recibiría con agrado a sus antiguos verdugos, y si estaría dispuesta a sostener todas las pequeñas ventajas conseguidas.

Para el objeto, mister Conway citó de una manera muy atenta a los representantes de la Federación, para tener un cambio de impresiones. Los representantes, atendiendo al llamado, se hicieron presentes ante el gerente, quien con demasiadas atenciones los recibió.

Mr. Bellamy desde luego apareció muy cambiado ante los ojos de los representantes. ¿Cuántas atenciones prodigaba a los que en no lejanos tiempos les daba con la puerta en las narices! Los camaradas de Barcelona nos devolvían a esta fiera salvaje, ya bastante domesticada.

En la oficina de la gerencia aparecieron varios personajes, entre ellos mister Conway, hombre alto, delgado, de ojos vivaces y algo café de hombreros. Este caballero de finos modales, siempre observando con suma delicadeza hasta la menor indicación de los representantes, como no queriendo perder el menor detalle de sus personas, y quizá haciendo un estudio minucioso de los que tenía que combatir, o de los que le lanzarían el reto en cualquier momento dado.

La entrevista duró aproximadamente hora y media, tiempo que aprovechó mister Conway en dar a conocer sus buenas intenciones para el personal y el cúmulo de mejoras que implantaría; habló extensamente del sufragio de los trabajadores y de la admirable forma que tenía proyectada para dar a los obreros y empleados de la Compañía una oportunidad inmediata para su mejoramiento, y adoptaba un aire paternal que hubiera enviado el mismísimo Job, si lo hubiese escuchado.

Nuestro mister dijo ser socialista también. ¿Qué dicha sin duda para el personal! Nada menos que tener como gerente a un "compañero socialista". Mr. Bellamy, a todas las palabras del gerente, daba a conocer por su intérprete, hacía ademanes de afirmación, y en todos ellos ponía el sello del arrepentimiento, por haber tratado tan mal a los pobrecitos trabajadores. Esta alma generosa y buena retornaba dispuesta a sacrificar ciertos escrúpulos repugnantes que a nada bueno conducen.

Queremos saber del gerente que

ustedes nos ayuden, nos indiquen lo que su experiencia en el trabajo les haga entender que está malo; veremos en ustedes los trabajadores, unos colaboradores; estamos dispuestos a oír todas sus indicaciones en beneficio de los intereses tanto de la Compañía como de sus trabajadores; los representantes se miraban de reojo para preguntarse si aquello no sería una tomadura de pelo. Se desconfiaba de tanta bondad.

Félix Guerrero no dejó de poner de manifiesto su buena voluntad, su interés en remediar muchos males que a su juicio iban a desaparecer inmediatamente. ¿No había duda?, estos hombres habían sufrido una transformación colosal, de la que el personal desconfiaba.

De buenas intenciones está repleto el infierno... dice un refrán, y el personal, lejos de confiarse a tanta promesa, se preparó para la lucha que tendría que sostener contra tan espléndidos caballeros.

Se necesitaba ser muy cándido para tomar como efectivas y sinceras las palabras del gerente.

¿Cuándo y en qué lugar de la tierra la burguesía ha caminado de acuerdo con los trabajadores? A menos que sea una verdadera excepción y siempre que no se trate de un negocio de tranvías, donde hay un número considerable de socios que participan en todos sus aspectos, aun los más insignificantes, a efecto de exigir un buen rendimiento. No cabe duda, mister Conway llamó a los representantes únicamente para pulsarlos y formarse una idea de los elementos con que tenía que enfrentarse.

El instinto de conservación del personal de tranvías se apoderó con toda vehemencia de él. Suponía desde luego las ganas que tendrían sus antiguos amos, de la revancha; pero el personal supo presenciar a su debido tiempo un frente infranqueable a sus explotadores, los que tuvieron que ceder en más de una ocasión a las demandas justísimas que los fueron impuestas.

Las mejoras ganadas a la burguesía por medio de la organización, son de alguna importancia; entre éstas se cuentan algunas que corresponden a la parte moral y otras a la económica.

Desde luego tenemos un hecho muy significativo; el trato que recibían los empleados y obreros en aquella época en que no existía organización, y la forma tan distinta con que se les trató después, ya amparados por la agrupación, que no permitía hechos que constituyeran una injusticia para con sus superiores.

Con respecto a la parte económica, también hemos visto, palpado y sentido las mejoras obtenidas, aunque es verdad que son irrisorias.

Hay que entender que mister Conway recibió con todas las atenciones debidas a los representantes, no por que éstos le fueran simpáticos o tuviera para ellos ciertos afectos, no, camaradas, los trató con cortesía por estar aquellos cinco compañeros respaldados por la organización y obrar de acuerdo con la mayoría de los componentes de la Federación, los que en cualquier momento sabrían imponer respeto para sus representantes. La organización es todo, los individuos aislados no son nada.

Esta fiera capitalista nos ve con desprecio y arteramente descarga sus golpes contra nosotros; hay que forzarle cuanto antes la guillotina que cercene su cabeza, si no queremos perder uno por uno entre sus fieros tentáculos.

Es una fiera siempre insatisfecha; el número de sus víctimas no le importa; su objetivo es el absoluto poderío económico sobre todas las cosas. Los medios que emplea, tampoco le interesan mucho; lo mismo le da matar a los trabajadores en el taller que en la cárcel, así como a la vuelta de una esquina. (Recordad, compañeros tranviarios, el asesinato vil de que fue víctima el compañero Manuel Ruiz en las puertas de Indianilla.) Su omnipotencia absorbente descansa sobre un pedestal de cadáveres y a éste bien le podríamos llamar sin temor de equivocarnos «El Monumento de la Muerte», el que contempla la humanidad con horror y que pronto derripará para convertirlo en polvo.

(Continúa.)

CITATORIO

El Comité Ejecutivo de la Federación de Hilados y Tejidos del Distrito Federal, hace del conocimiento de los Sindicatos que la componen, que el próximo domingo 29 se efectuará el Consejo Federal, a las 9 en punto.

Esperamos que, dada la importancia de los asuntos en cartera, los delegados asistan puntualmente a la hora señalada.

Muy Importante

Por rumores que han llegado a esta administración, hemos sabido que el jefe de línea Lira, núm. 52, le cambió boletos buenos por malos al compañero García A., núm. 5160.

Nosotros suplicamos a este camarada se sirva indicar a NUESTRA PALABRA, qué hay de cierto sobre el particular, pues si esto se deja en silencio, redundará en perjuicio del personal en general.

Invitamos a todos, ya sean de talleres, tráfico, vía permanente, etc., a que cuando tengan alguna queja, la remitan por escrito a este periódico, si no pueden hacerlo en lo personal.

LA ADMINISTRACION.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.

ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:

San Juan de Letrán número 34, segundo piso

ADMINISTRADOR:

J. C. Arizmendi Ordorica

Dirección:

Apartado postal 1056

A Sembrar

Las mejores, más altas ideas, los más nobles sentimientos son como las semillas. Como éstas si se guardan en un saco o se tienen ociosas en las manos, serán estériles las ideas y los sentimientos mejores si se reservan como gala en nuestra mente y en ornato de nuestra persona.

Hay una ley de germinación a la que nos debemos todos, los hombres como las plantas, y así como éstas se dan en frutos, deben darse los hombres en ideas y en hechos. No de otro modo se opera la expansión de cuanto es fecundo en la vida.

Las ideas son así, como las semillas, y tienen aun más fuerza expansiva, un poder de proliferación mejor que éstas. Pero es preciso sembrarlas en otras mentes, echarlas a volar de la cabeza como de la copa de un árbol, para que vayan a fecundar otros cerebros, tal como van a fecundar otras palmeras distantes.

Hay que adelantarse a los demás, darse a la honda expansiva, cumplir el deber de germinación, desparramando en surcos fecundos nuestras ideas de libertad. De lo contrario, ellas serían una pobre cosa estéril, como una semilla olvidada en el saco o una herramienta en mano ociosa.

Tomemos con mano activa la herramienta de nuestra obra; demos la semilla al surco, para que la esperanza del árbol sea colmada, y las ideas a los hombres, para que el ensueño de libertad sea realidad.

FRANCISCO ORELLANA.

Puesto que el mayor número de las cosas útiles son producidas por el trabajo, se deduce de esto que tales cosas, si a alguien deben pertenecer, es a aquellos cuyo trabajo las ha producido.

Asegurar a cada trabajador el producto total de su trabajo, hasta donde sea posible, es el verdadero objeto de un buen gobierno.

ABRAHAM LINCOLN.

...al más tener en consi... apropiarnos las tierras... a buena por la mala, así... apropiaron las riquezas de... necesarios y luego preten... creer que las tierras son... porque las han comprado... mbres del campo nos con... tomar las tierras en la... a que ellos lo hicieron en... claro está que también... comprado y no hay de... reclamen absolutamente... que se refiere a los lati... emos a hacer historia de... nos de fábricas y talleres... todadores se concretan a... de los obreros que más... en la lucha societaria son... que por tal concepto no... tenerlos en sus fábricas... motivo no les conviene... de hecho de que nuestros... quienes se les llama en... s ilustran, nos hacen sa... pertenece, nos enseñan... nostros derechos tanto en... trabajo como en el ex... to los dicen agitadores... nos sus celeros del pa... unos ángeles, porque... rdo los esclavos. Por... o los parcos; pero esta... nia para nada. Ellos... no nombran agitadores... alar con las organiza... y ven que las organiza... de destruírlas, se rebel... rebelan más contra el... mente porque nos da... trabajadores de que se... de la boca y se nos... chitas formas para que... otra parte... oradores que somos... nostros derechos, no... jamás a sus pie... para... cambio de nuestros... rios... io, la conciencia nos... r con más valor a... rros, y nos dispon... mpo a llevar a los... revolución social... que venga a salvar... tica por que atrave... dores en general... necesario que tanto... no los trabajadores... siempre unifica... omunicación, para... ento de la revolu... smo tiempo demos... en bien de nues... hombres que se... su personalidad... cualquier pa... MENDOZA... realizarse cuando... dediquen al traba... uanza costumbres.

La Lección de Calanda

Para los que aun creen en la bondad de la empresa; para los que sacrificándose por ella esperan ser recompensados alguna vez; para los que se resisten a creer en el egoísmo sin límites de la Compañía; para los que siempre nos han tenido como agitadores, y que jamás han dado crédito a nuestros gritos de alerta, y aun para nuestra misma satisfacción, se nos presenta a todos un caso tan claro, tan real y contundente, que muy obcecado será aquel que no quiera comprender esta gráfica lección del egoísmo capitalista.

Me refiero al rompimiento de Calanda, antes inspector y ahora conductor por obra y gracia de la magnanimidad de la Compañía. Este pobre hombre, creyendo ganarse el favor y la gratitud de la empresa, no vaciló en representar el triste y desairado papel de esquirol; no vaciló en traicionar a sus compañeros que en determinados momentos luchaban desesperadamente contra el capital y contra la traición.

Pero una vez restablecido el orden de la injusticia, gracias a la represión brutal de las bayonetas y a la impudicia de los rompichuelgas, y cuando esperaba recibir la recompensa de su agraecida conducta, es ordenada su degradación.

Este hecho, que por tratarse de Calanda resulta insignificante, es, sin embargo, de gran importancia por lo que en sí mismo encierra. Es una lección digna de toda nuestra atención, por que representa nada menos que la tendencia de todos los explotadores hacia la miseria de los obreros.

Si al principio la Compañía de Tranvías garantizó debidamente los intereses de los vendidos, fue con el propósito de fomentar la división, que en parte consiguió; pero en los actitudes momentos, obediendo siempre a su peculiar instinto de extorsionar al de abajo, tanto se cobra en unos como en otros; lo mismo les da que hayan servido en las filas de la traición, como que hayan permanecido fieles a su organización; ella se venga en todos porque su furor es contra todos; porque para ella todos son iguales.

Todos son trabajadores para ella, todos están, por el momento, sujetos a su arbitraria voluntad y a su inico capricho. Para ella no hay colores, sino que ve en nuestras discusiones oportunidad para negociar, y se aprovecha.

Algunos de nuestros compañeros, creyendo salvaguardar sus intereses y asegurar su empleo, han ido a comentar el grupo de traidores, sin comprender que dondequiera que se encuentran, serán siempre objeto de las iras de la empresa, que, al recuerdo de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías, que en mil ocasiones supo poner coto a sus desmanes, da rienda suelta a sus instintos de oprimir a todos, de extorsio-

nar a todos, porque todos formaban la Federación.

¿Cuál, pues, es el remedio de todos estos males? Bien lo sabemos, y mejor lo sabe la canalla que está dirigiendo la llamada Unión. Todos sabemos que mientras estuvimos unidos y formamos la Federación de Tranvías, muchas fueron las conquistas que alcanzamos, pues conseguimos aumentos de sueldo, conseguimos la implantación de la jornada de ocho horas, conseguimos la efectividad del día de descanso pagado, y lo que es más, lo que constituye el pendón más glorioso de la Federación, lo que encierra en sí una verdadera conquista revolucionaria, como fue el respeto para todos sus agremiados, respeto que como hombres merecen todos los trabajadores.

Y así vimos cómo la insolencia de los capataces y altos empleados, y aun de los propios directores de la empresa, se vio restringida ante la digna actitud de cada uno de los miembros de la Federación de Tranvías.

Asimismo, vimos cómo las dificultades habidas entre el personal y la Compañía eran solucionadas por mediación de la Federación de manera satisfactoria para todos.

Esto prueba, pues, compañeros, la ingente necesidad que hay de llegar a la unificación. Pero... ¿será posible hacerla? ¿No estarán los sajos de la Unión demasiado comprometidos con la empresa para permitirlo?

A juzgar por la amoralidad y perversión de aquellas... personas, y a juzgar también por las bases que presentan a la Federación, bases que parecen ser dictadas por el mismo gerente de la Compañía, creo que no llegaremos a ninguna unificación. Sin embargo, ya tendremos oportunidad de hacer conocer a todos los compañeros el giro que vayan tomando estas singulares negociaciones.

JESÚS MENDEZ.

¿QUE ES LA VIDA?

No es la vida la existencia de los seres racionales que con absurda paciencia sufren tormentos brutales, la opresión y la violencia.

No es la vida el trabajar como bestias noche y día, ni mansamente aguantar que nos veje sin cesar quien admiramos debida.

No es la vida mal comer y en la miseria caer, cuando en banquetes lujosos se sacian a su placer los parásitos viciosos.

No es vivir tener por casa un nauseabundo rincón sin luz ni ventilación,

donde se engendra y amasa todo mal y corrupción.

No es la vida malentender el cuerpo, sólo de andrajos, y sin botas discurrir, mientras que trajes muy majos los ricos pueden lucir.

No es vivir sin hambre estar y de frío tiritar, en tanto que los más viles acotan bosques por miles, sin útil servicio dar.

No vive quien es hollado y en desprecio está sumido, tras ser sin tregua explotado por el burgués corrompido, en las leyes amparado.

No vive quien suada a mares y se asfixia de calor, mientras que en frescos lugares sorbetean el traidor, el tuno y el opresor.

No es vida ser ignorante, no sentir, pensar, querer, lo bello desconocer, no descansar ni un instante, no amar, gozar ni ascender.

Esa vida es el ludibrio, la tristeza, la amargura, el erudo desequilibrio, el baldón por el martirio, la muerte por la tortura.

No es vivir, no puede ser, estar en constante pena, trabajar y padecer, a la par que el vago llena sus medidas a placer.

Vivir así no es vivir, es engañar a la panza, es vegetar y sufrir, es naufragar con leonanza, es poco a poco morir.

El vivir es disfrutar, sin límites señalar, de cuanto el Cosmos encierra, y todo goce buscar por la anchura de la tierra.

Es la vida producir, consumir y ser humano, y del dolor resimir a cualquier caído hermano, dándole siempre la mano.

Es vivir tener de todo y gozar del mismo modo que gozaron los demás, y ser libres sin jamás arrastrarse por el lodo.

Es la vida el existir sin envidias ni rencores, cantar, bailar y reír, acobar con los señores y en paz serena morir.

Es vivir el frecuentar el teatro y el casino y todo ameno lugar, y hacer público el camino del Palacio del Gozar.

Es vida tener asiento en el banquete opulento que a todos brinda Natura, y ver plena de contento a la humana criatura.

Es vivir humanizar lo *incedido* y lo creado, verlo todo, procrear, no hallarse tiranizado y a nadie tiranizar.

Es la vida la igualdad, el amor, la libertad, el gozo, la luz, el hecho, el pan, el agua y el techo, la belleza y la verdad.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO.

Perfiles

La insidia significa asechanza. Es un medio rufin, cínico y miserable, que emplean ciertos individuos que, faltos de honrra y dignidad, no vacilan en pasarse al bando enemigo, donde hacen obra destructora. Los insidiosos son despreciables por su conducta; carecen de la más elemental noción de decencia y decoro personal; la calumnia es para ellos afición predilecta, simulan ser campechanos y así siembran la desconfianza y la zizaña, enlodando a los hombres más rescatados, perseverantes y de conciencia recta.

Son abyectos y sinvergüenzas, escatológicos en grado superlativo, distendidos en trapicondas poco serias y, como complemento, tienen miedo de presentar la cara.

Siempre obran de modo tumultuoso, despampanante y ofensivo, y así alborotan, asombran y espantan, pero pese a sus poses de polichinela, metamorfosis y transformaciones a lo Gandolfin, no son dignos de admiración.

Estos pobres diablos, que de bueno sólo tienen la lengua, en el círculo en que moran siempre son causa de algún mal o disensión grave. Con los bagajes de la insidia arman disputas, traaman líos, alardean de matones y como por naturaleza son cobardes, cuando ven la cosa mal parada, huyen eludiendo responsabilidades. ¡Qué reptiles!

Pertenecen al orden de los batracios, y como tales poseen la tendencia al claro. Consumadas sus indecencias y porquerías, presurosos se hunden hasta el cuello en el cenagal y desde allí croan, hablando mal del prójimo, lanzando improperios y diatribas insidiosas.

Estos renacuajos, perfectamente definidos en estas pocas líneas, desgraciadamente abundan mucho, pero en nuestro campo no tienen ambiente propicio a sus intrigas, y entonces forzosamente deben de levantar su tienda, volviéndose comunistas, vaqueteros, agraristas, etc., etc.

Pero nosotros los puros, los cristalizados e intransigentes, desde las alturas del ideal, confiados en la fe que sustentamos, serenamente miramos pasar a estos reptiles rebosantes de baba, con la más glacial indiferencia.

¡Hermanos, alerta! Escupid en el labioso cuerpo de estos sajos.

FRANCISCO ORELLANA.

Maldita la inteligencia de los hombres, si no es dedicada al bien común.

Hay dos cosas en que el trabajador debe fijarse: cuánto pierde, cuando se dedica al vicio, y cuánto gana, cuando se dedica al estudio.

IMPRENTA MUNDIAL

7a. Rosa, 182 - Tel. Eric. 131-26 - México

NO

Epoca 1ª

La T
Obre

El resultado «Unión Similica» traidores a las c/ la Región Mexi hasta al n de los los burgueses de feudos; me refi Tranvías de Ba como la de Méx la maldita raza Albión.

Los trabajado ritmo hace apr ses y medio d porque la Socie parte se relató eña mi-ma la pués de pasar no se pudo il que resolviera jadores viejon cha, como úní mi-eria y sa go aceptaron bres y seres pues, se ag el golliero au con toda su contra la me vencer a lo que sostenía te, pues esta federación 7 tensificaban el movimie de que eran

Los tra iscarrotos p ganización sumar cifra estado de t puso, para fluquearan me actua obrera, qu al hambr virilmente explotado y llando en cionales. Y, too con qu' Compe como a